

Pinceladas desde la Dirección

JESÚS MARÍA ARENAS ARIAS

Colegio Mayor Tomás Luis de Victoria
direccion@tomasluisdevictoria.com

1. CARTA DE BIENVENIDA A TODOS LOS COLEGIALES

*“A menos pensamiento,
pensamiento más tiránico y absorbente”.*
Miguel de Unamuno (1864-1936)

Querido amigo:

Bienvenido a esta Casa, que es ya la tuya. Venimos de lugares diversos, de familias distintas, de situaciones y realidades dispares, pero te invito a que, entre todos, construyamos una familia plural en la que nadie se sienta excluido, sino que todos nos sintamos queridos y valorados, porque cuando remamos juntos y en la misma dirección llegamos muy lejos. Por eso, espero que vengas con ilusiones renovadas y con el deseo de aportarnos lo mejor de ti mismo. Si estás aquí hoy es porque tú lo has elegido; porque te lo has ganado o quieres ganártelo; porque quieres hacer de ti y del Colegio algo muy grande, algo por lo que merezca la pena luchar.

Sin duda, la etapa que estás viviendo marcará tu existencia para siempre y será inolvidable e irrepetible. En tus manos está la posibilidad y la responsabilidad de decidir quién quieres ser y cómo quieres ser. Aprovecha cada segundo para madu-

rar, para aprender, para desarrollar todas tus potencialidades, para hacer amigos de los que duran hasta la eternidad. ¿A quién quieres engañar? Yo sé lo mucho que vales y que deseas demostrárselo al mundo entero, aunque a veces no encuentres la manera. Recuerda que los caminos que nos llevan a las metas soñadas suelen ser largos y sacrificados. No te desanimes, que no estás solo en el intento.

Por ello, esta Casa quiere ser una invitación a llegar lejos, a pensar en profundidad, a soñar a lo grande, a esforzarse por alcanzar metas valiosas, a mirar a la realidad que nos rodea y ser solidarios... Ya sabes que la transformación del mundo comienza por la transformación de nosotros mismos y de nuestra realidad. Ojalá nuestro Colegio sea una verdadera escuela de humanidad que encarne los valores más genuinos del evangelio; una escuela de encuentro y diálogo; una escuela de reflexión que huya de la superficialidad que nos rodea. En este sentido, la Universidad es el momento idóneo para la reflexión y el estudio, para la investigación y la búsqueda sincera de la verdad. Como dice el evangelista san Juan, sólo la verdad nos hará libres. Así que creo que merece la pena encontrarla. Ese es el verdadero espíritu universitario que engrandece y ensancha nuestras almas.

Por último, deseo que esta Casa sea un espacio privilegiado para que en medio de tantas idas y venidas, clases y prácticas, fiestas y juergas varias, encuentres momentos para ti solo, para adentrarte en tu interior y trazar el proyecto de vida que te haga feliz. A San Agustín le llevó casi media vida encontrar el suyo y cuando lo encontró, escribió que había estado años buscando lejos y en lugares erróneos lo que en realidad estaba dentro de él, en su corazón: Dios, la verdad con mayúscula.

En fin, no quiero cansarte con más palabras. Simplemente te deseo un buen curso, una agradable estancia entre nosotros. Este tiempo será lo que tú decidas que sea con tu actitud, con tu trabajo y con tu buen hacer. Por mi parte, sabes que pondré alma y corazón en sacar adelante este proyecto. Estoy a tu entera disposición y muy contento de tenerte aquí. Gracias por haber decidido venir a esta Casa. Espero mucho de ti.

Que María Santísima, la Madre de Jesús, nos acompañe y nos ilumine en el caminar de este curso.

Salamanca a 19 de septiembre de 2010

2. DISCURSO AL IMPONER LAS BECAS EL DÍA 22 DE OCTUBRE A LOS NUEVOS COLEGIALES MAYORES DEL AÑO 2010

No quisiera comenzar estas sencillas palabras sin agradecer antes, y de todo corazón, su presencia hoy aquí D. Jesús. Su visita es motivo de gozo para todos y estímulo y acicate en nuestro diario caminar. Quiero agradecerle personalmente, desde la humildad más sincera, la confianza que ha depositado en mi persona para dirigir esta Casa, así como su decidida apuesta por seguir impulsando esta Institución, considerándola un oportuno instrumento al servicio de la formación y la evangelización de los jóvenes universitarios. Gracias.

No puedo ni quiero olvidar tampoco a quien durante ocho años ha sido el encargado de pronunciar las palabras que en este momento me toca a mí dirigir. A José Antonio Calvo mi público reconocimiento y mi agradecimiento por todo el tiempo y el esfuerzo entregados al servicio de este Colegio Mayor.

Y el Colegio Mayor es precisamente el tema que ahora mismo nos convoca en este acto académico: un nuevo curso y un nuevo cumpleaños del Tomás. La imposición de becas nos recuerda cada año que no estamos en una casa cualquiera y que no queremos ser, vivir ni estar de cualquier modo. La pequeña y brevísima reflexión que me dispongo a compartir con vosotros, quiero dirigirla y dedicarla especialmente a los que hoy reciben la beca, a quienes ya la tienen y a aquellos que aspiran a tenerla algún día. Es decir, quiero dirigirla a todos los que formáis y dais vida a esta Casa.

¿Qué significa llevar sobre los hombros la beca del Tomás Luis de Victoria?

Son varios los significados de este antiguo y tradicional signo universitario, pero, en lo que toca a nuestra Casa, quiero fijarme esta tarde en tres muy concretos.

Primero. Significa que no queréis vivir en el anonimato de las masas. El abrazo que hoy os ofrece este Colegio Mayor a través de la imposición de la beca, debe recordaros que aunque forméis parte de la masa universitaria, vosotros habéis elegido vivir con una identidad clara y definida dentro de esa masa. Todos necesitamos signos que nos recuerden cada día quiénes somos y cómo queremos ser, que pongan ante nuestros ojos la meta a la que estamos llamados. Un hombre sin identidad es un hombre desnortado, perdido, sin rumbo. Al recibir la beca manifestáis públicamente que os adherís a la identidad cristiana del centro y que estáis dispuestos a hacer vida los valores del evangelio, aunque os toque remar a contracorriente. Tal vez, se me ocurre, la llegada la semana próxima al Campus de Salamanca de la Cruz que Juan Pablo II regaló a los jóvenes, puede ser una ocasión propicia para decirle a nuestra ciudad que hay jóvenes que quieren vivir de otra manera y desean construir un mundo distinto.

Segundo. Recibir la beca de este Colegio significa que no queréis pasar por la vida de puntillas, que no os conformáis con la superficialidad. El color azul de nues-

tra beca nos invita a la profundidad. Sólo la mirada de la inteligencia y de la fe nos abren a la totalidad de lo real y nos hacen ver el mundo y los problemas en todas sus dimensiones. La Universidad es el tiempo apropiado para desarrollar esta mirada que trasciende lo que nuestros pobres ojos no son capaces de alcanzar. Ojalá que a ningún colegial del Tomás puedan aplicarle nunca esos conocidos versos a propósito de la Alhambra: “Dale limosna, mujer, / que no hay en la vida nada / como la pena de ser / ciego en Granada”. Estoy seguro de que todos vosotros queréis mirar con esa mirada profunda y renunciar a la actitud de los cobardes, que se quedan en la mera cáscara de todo y no tienen las agallas de sumergirse en lo hondo de la realidad. Ésta no se agota en lo que vemos, pesamos y medimos; la vida humana y todo lo que la rodea son mucho más complejos. Ortega y Gasset lo expresaba bellamente en una de sus famosas frases: “Donde termina la física, no termina el problema”.

Yo os digo que seáis valientes. Enfrentaos con razón y pasión a este maravilloso reto que constituye nuestra propia existencia y dotada de sentido pleno, porque sólo quien se sabe fundado más allá de sí mismo es capaz de entregar sin reservas su vida. Haced vuestra la actitud del Principito cuando afirmaba: “lo esencial es invisible a los ojos”.

Que el azul que cubre hoy vuestro pecho os recuerde que habéis venido a Salamanca a estudiar, a aprender, a indagar, a reflexionar. Porque lo de tragar y vomitar apuntes puede hacerlo hasta un loro. Quienes vestís esta beca queréis comprometeros en la subida escarpada que supone el conocimiento y que sin duda requiere de mucho sacrificio y esfuerzo. Sed hombres de ciencia y sed hombres de fe, que no está reñido, todo lo contrario.

Tercero y último. Llevar nuestra beca significa pertenecer a una familia muy grande en la que todos nos amemos, valoremos y comprendamos más allá de nuestras rarezas, fallos y diferencias. Los colegiales del Tomás queremos compartir lo que somos, poner nuestros dones y cualidades al servicio de los demás. Los colegiales del Tomás queremos conocernos en profundidad y forjar así entre nosotros lazos de amistad que duren eternamente. Aprendamos y comprometámonos, por tanto, a respetarnos, a querernos y a perdonarnos.

El color naranja de nuestra beca, con toda su calidez, nos invita precisamente a abrir nuestros corazones, a ser personas educadas, acogedoras y amables que hagamos de este Centro un verdadero hogar. El naranja es también un color juvenil, alegre, menos serio que el azul, pero ambos se entrelazan y complementan armoniosamente en nuestra beca. Y es que los que formamos esta Casa queremos combinar seriedad y alegría, responsabilidad y diversión, porque la diversión debe ser siempre responsable, y la verdadera alegría, que no jolgorio, es una cosa muy seria, tanto, que alguien como San Juan Bosco, que dedicó su vida a los jóvenes, afirmaba: “Ser santo consiste en estar siempre muy alegre”. Ojalá sepamos vivir nosotros esta verdadera alegría que nos une, nos reconcilia, nos renueva y, cómo no, nos acerca más a Dios.

En fin, ya no os canso más. Perdonadme si mis palabras han sido demasiado ideales o suenan a mero sueño inalcanzable. Tal vez tenga la culpa de ello el que me confiese más partidario de la locura quijotesca que de la cordura conformista y timorata de Sancho Panza. En el IV centenario de la muerte de Tomás Luis de Victoria os invito a afinar nuestras voces para que juntos entonemos una melodía de esperanza en el futuro y agradecimiento a quienes nos han precedido. Unidos y firmes en la fe llegaremos lejos. Enhorabuena a los nuevos colegiales mayores y mucho ánimo a todos. Muchas gracias.

Y sin más, damos paso a la imposición de las becas a los nuevos colegiales mayores. Este año, en reconocimiento a su labor y a la especial vinculación que les une a nuestra Casa, reciben la beca de honor del Colegio Mayor D. Jesús García Burillo, obispo de Ávila, José Luis Retana Gozalo, rector del Seminario y Antonio Collado Montero, director espiritual del Seminario. A todos ellos, a los que les pido que luego dejen plasmada su firma y dedicatoria en el libro de Oro, el más sincero agradecimiento, en mi nombre y en el de este Colegio Mayor.

3. DISCURSO EN EL ACTO DE GRADUACIÓN DE LA PROMOCIÓN 2010-2011 QUE TUVO LUGAR EL DÍA 26 DE MARZO

Estimados don José Luis Retana Gozalo, Rector del Seminario y delegado del Obispo de Ávila para este acto de graduación; Directores y directoras de los Colegios Mayores de Salamanca; queridos padres de los graduados de este año; queridos colegiales y antiguos alumnos. Amigas y amigos todos; sed bienvenidos a vuestra casa.

Como director del Colegio Mayor, y en nombre de esta comunidad educativa, mis primeras palabras quieren ser una inmensa felicitación dirigida hacia quienes hoy os graduáis y también hacia vuestras familias, que en este momento miran con orgullo y satisfacción los frutos de vuestro trabajo y, sin duda, de su grandísimo esfuerzo como padres por intentar ofrecer siempre lo mejor.

Este curso, por vez primera, me toca a mí dirigiros el discurso de graduación y preparándolo se agolpaban muchos recuerdos de los tres años que he pasado a vuestro lado. Curiosamente, hoy el director es más novato que los que se gradúan. Por eso, antes de nada, mi agradecimiento sincero. Muchas gracias a todos por la acogida que me brindasteis el día que crucé la puerta de este Colegio Mayor para quedarme. Durante este tiempo me he sentido siempre querido, valorado y respetado por todos vosotros. Hemos compartido mucho y bueno. Ha merecido la pena el camino recorrido, aunque haya tenido etapas duras, pues bien sabemos que los mejores paisajes se alcanzan siempre tras empinadas cuestas y tortuosos senderos. A vosotros, padres y madres, gracias también de corazón por confiar en esta insti-

tución para la educación de vuestros hijos. Y perdón a todos, familias y colegiales, por todas las veces que no hemos sabido estar a la altura de las circunstancias. Bien, mal o regular, todo lo hemos hecho por y para vosotros.

¡¡Chicos!! Habéis llegado ya a la meta que hace años os propusisteis al venir a Salamanca, el día tan ansiado y esperado ya está aquí. Hoy es una jornada de fiesta grande en el Tomás, porque ocho de sus protagonistas han cumplido su objetivo y lo han hecho entre nosotros hasta el final, mostrando con ello que sienten este Colegio Mayor, con sus grandezas y sus miserias, como su Casa y su segunda familia en la ciudad del Tormes. Es un día de emociones y de recuerdos, de nervios y de reencuentros. Hoy concluís un ciclo fundamental de vuestra vida y seguramente os estaréis preguntando: ¿y ahora qué? Precisamente sobre este “ahora qué” me gustaría hablaros en este instante, con mucho cariño, desde la razón y el corazón. Seré muy breve.

Dejad que suene con fuerza en vosotros este “¿y ahora qué?”, pero que la pregunta no os robe la serenidad, porque las preguntas son necesarias siempre en el camino del crecimiento personal y de la búsqueda sincera de la verdad. Lo preocupante sería no tener preguntas, o tenerlas y no atreverse nunca a responderlas. Por tanto, enfrentemos sin temor la pregunta por el ahora del mañana.

Ahora, este ahora, es un tiempo apropiado para el agradecimiento sincero. Sin duda, habéis sido y sois muy afortunados. Las posibilidades que vuestros padres os han brindado no están al alcance de todo el mundo. No olvidéis que dos terceras partes de la población mundial no tienen acceso a la educación más elemental. Ni olvidéis tampoco que durante el par de minutos que llevo hablando han muerto de hambre y digo de hambre en el mundo varias decenas de niños. Por tanto, dad gracias a Dios por todo lo recibido y tened un corazón generoso. Quien mucho ha recibido debe ofrecer también mucho a los demás. Haced vuestro el precioso programa de vida que trazan las bienaventuranzas y atreveos a conquistar para el mañana desde vuestro puesto de trabajo y desde vuestra situación familiar un mundo más justo, más solidario, más pacífico, más humano y más divino.

Ahora, este ahora, es tiempo también de mirar a vuestro alrededor y descubrir tantos y tantos rostros que han ido modelando vuestro itinerario vital. El Tomás ha entrelazado vuestras vidas con las de otros muchos jóvenes, y muchas de las amistades forjadas en estos años durarán hasta la eternidad. Recordad que sin los demás nuestro vuelo es más corto, necesitamos de los otros y los otros necesitan saber que los valoramos y los amamos. Creo que en esta Casa habéis aprendido a convivir y que el trabajo en equipo es imprescindible si queremos llegar lejos.

Pero también ahora, este ahora, es un tiempo propicio para echar la vista atrás sobre nuestras propias pisadas, revisar nuestra vida y descubrir las cosas que hemos hecho mal o que bien podríamos todavía mejorar. No seáis conformistas ni escatiméis esfuerzos en la forja de vuestra vida. Quedarse en una adolescencia perenne puede

traernos placeres pasajeros, a corto plazo, pero nos dejará insatisfacción, vacío y sin-sabor en la carrera de fondo que es la vida. Merece la pena apostar por el ideal de una vida madura, aunque a corto plazo suponga mayores dosis de sacrificio y entrega.

Por tanto, el ahora, este ahora, es el momento más adecuado para asomarnos con todas las consecuencias a la ventana de la vida adulta. Sin miedos, sin dramas. Sabéis que nosotros estaremos a vuestro lado, que las puertas de esta Casa seguirán siempre abiertas, pero ahora os toca a vosotros tomar las riendas de vuestra vida. El gran filósofo Immanuel Kant decía que eran dos las causas por las que la mayoría de los seres humanos preferían seguir siendo menores de edad, es decir, querían seguir estando bajo la tutela de alguien que les guiase y dijese qué hacer en cada momento. Esas dos causas eran, según él, la pereza y la cobardía. Yo confío en que vosotros no queréis ser perezosos ni cobardes, confío que no optéis por la vida cómoda al tiempo que aburrida y gregaria de los parásitos o de las ovejas. “La verdad os hará libres” os grita de nuevo hoy Jesús de Nazaret. Desgastad vuestra vida por encontrarla y desgastar la vida significa amar hasta el extremo. Quien transita el camino del verdadero amor no se halla lejos de la verdad, porque verdad y amor con mayúsculas se identificarán un día plenamente. Optad sin miedo por ser creadores y protagonistas de vuestra propia existencia, dejaos la vida en aquello que amáis y amad solo aquello que os dé vida. Que allá por donde vayáis se os distinga siempre por vuestra educación, vuestro saber estar, vuestros valores y vuestras buenas obras.

Ahora, este ahora, es momento de haceros conscientes de que habéis pasado varios años de vuestra vida en una casa de la Iglesia. Si de este Colegio os lleváis gratos recuerdos y una imagen positiva, como creo que así es, proclamad mañana esta imagen de la Iglesia que está con los jóvenes, que camina a vuestro lado, que os anima a llevar una vida más plena y auténtica para preservar vuestra dignidad y grandeza, aunque eso signifique muchas veces la incompreensión y el escarnio. Esta Casa es parte de la Iglesia y como tal estará también dispuesta a remar contracorriente para descubrirnos un camino siempre nuevo: Jesús de Nazaret. Os invito a que seáis hombres de fe, testigos valientes de Jesucristo. Como decía Juan Pablo II: “No tengáis miedo, abrid vuestras puertas a Cristo, Él no os pide nada, Él os lo da todo”.

Entonces, y finalizo ya, ¿y ahora qué? Ahora, vosotros, protagonistas de una historia todavía por escribir. Haced frente al reto con fe y coraje. Os deseo de todo corazón lo mejor en esta aventura maravillosa que es la existencia para quien se sabe sostenido en las manos de Otro que es más grande que Él y que nos ama por encima de todo. Aquí tenéis para siempre vuestra casa, vuestra resi.

Vosotros no sois el futuro, vosotros sois ya el presente de un mañana nuevo. Alejandro, Jorge, Pablo, Fanny, Martín, David, Carlos, Sergio, yo sé que Dios ha soñado algo muy grande para cada uno de vosotros. Tened la valentía de descubrirlo, de rezarlo y de amarlo. Que Dios os bendiga.